

da Inmunoloxía, senón dunha interpretación da mesma, máis concretamente dunha parte desta. A autora, no seu enfoque, xa toma unha posición, o cal debe terse en conta polo lector xa que hai outras posíbeis. En calquera caso, resulta unha interesante aproximación a uns aspectos históricos poucas veces tratados en profundidade.

#### CONCEPCIÓN HERRERO LÓPEZ

ANDRÉ PICHOT. *L'eugénisme ou les généticiens saisis par la philanthropie*, Paris, Hatier [Optiques Philosophie], 1995, 80 pp. ISBN: 2-218-71239-3.

Pese a su reducido tamaño, la actualidad de este librito de André Pichot no podría ser mayor. En el contexto de una cierta rehabilitación social de algunas teorías racistas o xenóforas, aparece esta reflexión sobre un supuesto retorno de argumentos eugenésicos a finales del siglo XX. El libro está dividido en tres grandes secciones. En la primera, denominada «El Pasado», se narra la proliferación de literatura eugenetista después de la publicación del *Origen de las especies* de Charles Darwin. Entre 1860 y 1945 los textos científicos que incluyen la palabra «eugenesia» fueron, en efecto extraordinariamente numerosos. Se exponen en esta sección, de forma muy somera, las ideas de Francis Galton, creador de la biometría, acuñador de la palabra «eugenesia» en 1833, y en cuya obra se encuentra el germen de parte de los nuevos racismos, de Augusto Weismann, uno de los fundadores de la genética moderna, de Charles Richet o del eugenetismo moderado de Jean Rostand. Asimismo, se considera la eugenesia desde el punto de vista de las nuevas leyes de esterilización que, basadas en premisas o en postulados eugenésicos, aparecieron a comienzos del siglo XX y que hacia 1950, se encontraban diseminadas en treinta y tres estados de todo el mundo.

En la segunda sección del libro, titulada «La amnesia», Pichot explica cómo la eugenesia no fue el resultado de un accidente histórico o de una coyuntura cultural específica, sino un fenómeno mucho más general que atañía al desarrollo mismo de la ciencia. Es por esta razón, explica Pichot, por lo que la propia ciencia ha podido silenciar esa parte de su desarrollo presentando el florecimiento del eugenismo durante la primera mitad del siglo como el resultado del advenimiento del nazismo. Desde el punto de vista de Pichot, sin embargo, en lo que respecta a la eugenesia «hay otras ideologías aparte del racismo. El cienticismo especialmente» (pág. 44). De hecho, las motivaciones ideológicas o sociopolíticas fueron sólo secundarias en el desarrollo de la

eugenesia. «Tanto en lo que respecta a su puesta en escena como a su decline, las causas iniciales de la eugenesia pertenecen a la historia de las ciencias» (pág. 44). La genética de poblaciones, la genética fisiológica o la teoría de la evolución contribuyeron a sostener la idea de una degeneración como resultado de una falta en el mecanismo de selección natural. Por el contrario, el desarrollo de la bioquímica y de la genética molecular, con su preocupación por el individuo en detrimento de las poblaciones, hizo desaparecer la eugenesia de la biología. Ese último proceso, que ocurrió durante los años 50 y 60, promovido también en parte por el fantasma del nazismo, se invirtió, sin embargo, durante los años 70. En efecto, durante las últimas décadas de nuestro siglo la existencia de diagnósticos prenatales y la ausencia de terapias adecuadas para el tratamiento de enfermedades congénitas ha desarrollado lo que André Pichot considera un retorno de la eugenesia, en tanto que se controla el nacimiento de niños «biológicamente correctos» (pág. 66). Sin descansar ahora en una supuesta mejora genética de la especie humana o en un remedio contra su supuesta degeneración, la interrupción del embarazo basada en criterios filantrópicos coinciden, según Pichot, con buena parte de los argumentos y justificaciones basadas en la salud pública sobre las que se asentaron los eugenistas de principios de siglo.

Sin pretender ser un manifiesto ni un texto erudito, este libro de Pichot presenta de forma crítica algunos de los problemas más contemporáneos relacionados con la historia de la biología en general y de la genética en particular. Escrito con gran sencillez de estilo, el libro contiene interesantes reflexiones tanto para el público general como para el historiador de las ciencias que no sea necesariamente especialista.

JAVIER MOSCOSO

JAVIER ECHEVERRÍA. *Filosofía de la ciencia*, Madrid, Akal, 1995, 215 pp. ISBN: 84-460-0551-4.

Dada la colección en que se publica y su título, este nuevo libro de Javier Echeverría podría confundirse a primera vista con un manual o una introducción a la filosofía de la ciencia al estilo de obras ya clásicas como las de Chalmers o Brown. Sin embargo, sólo por su claridad expositiva, que lo hace accesible a los estudiantes y a los no especialistas, responde este trabajo a las características del manual típico de filosofía de la ciencia. Por lo demás, seguramente resultará sorprendente para muchos que en un volumen con el título de *Filosofía de la ciencia* se dedique tan poco espacio a algunos de los